

## EL PENSAMIENTO DE LEDESMA RAMOS Francisco Javier Álvarez de Paz

En el n.º 125 de *HISTORIA y VIDA* y en la sección de consultorio, se contienen unas afirmaciones de don Manuel Sánchez Karr dando respuesta a don Miguel Ángel Nagore, de Valladolid, quien solicitaba información sobre la vida y obra de Ramiro Ledesma Ramos. Quisiera hacer las siguientes precisiones que estimo serán ilustrativas, por otra parte, al comunicante vallisoletano:

1.º El Triunvirato que dirigió a F.E. de las J.O.N.S. hasta octubre de 1934, en que se celebró el primer Consejo Nacional siendo elegido jefe José Antonio Primo de Rivera, no estaba integrado por Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma y José Antonio, como sostiene el señor Sánchez Karr, siendo los verdaderos integrantes del mismo, José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma Ramos y Julio Ruiz de Alda.

2.º Estimo que la calificación que se hace de la ideología de Ramiro Ledesma, es parcial, pues una ideología no se puede definir sólo por sus «antis» sino por lo que ella incorpora. Por otra parte, entiendo que las ideas de Ramiro tienen la suficiente originalidad como para encasillarlas sin más, como hace el señor Sánchez Karr, como «afines a las ideas totalitarias de Hitler y Mussolini».

Es cierto que Ramiro consideraba al fascismo y al nacional socialismo como fenómenos nuevos, característicos de su época, frente al viejo mundo liberal burgués, pero también incluía entre estos fenómenos al bolchevismo ruso, al que consideraba como realizador de una revolución nacional moderna, la revolución nacional rusa, si bien estuviese en contra en cuanto se tratase de implantar en España por nublar la fidelidad hispánica de las masas y convertirnos en colonia del imperialismo ruso.

Todo esto lo expone magistralmente en el célebre *Discurso a las juventudes de España* donde dice textualmente: «¿Puede ser la Rusia bolchevique un espectáculo normal para el resto del mundo? ¿No es una provocación y un peligro para los demás pueblos? Una contestación reaccionaria a esas dos interrogantes la consideramos en absoluto inadmisibles. Desde el punto de vista del espíritu de la época, es decir, para quien de veras se sienta dentro de la realidad operante en esta hora del mundo, la Rusia bolchevique es una nación más, provista de un régimen social más o menos apetecible, en parte monstruoso y en parte interesante para nosotros. ¿Es que el reconocimiento de las naciones como tales se hace en virtud de similitudes de régimen y costumbres? ¿Depende del tipo de Código Civil en ellas vigente?» Ramiro Ledesma Ramos era un intelectual profundo, que estudió todos estos fenómenos de su época con afán crítico. Si bien siempre sostuvo incólume su radicalismo revolucionario que pretendía suplantar el sistema capitalista por el sindicalismo revolucionario al servicio de la grandeza de España, anotaba las condiciones que veía en su entorno y acomodaba sus juicios a la realidad presente. A este respecto, considero de extraordinaria importancia, sus planteamientos estratégicos tras su separación de la Falange en enero de 1935, planteamientos que exponía al final de su célebre obra «¿Fascismo en España?» escrita en noviembre de 1935, obra en la que reconocía la radicalización de José Antonio —lo que, sin embargo, no ocurrió con bastantes de sus íntimos colaboradores— y en la que preveía proféticamente el futuro de España y el triste fin de F.E. de las J.O.N.S. Estas eran sus palabras: «Ramiro Ledesma y sus amigos creen, con más firmeza cada día, que su escisión y rompimiento con Falange Española equivale de hecho, para ellos, a la liquidación definitiva de una concepción que les era preciso superar. Se están operando en España grandes transformaciones; ha habido ocasión, así mismo de recibir grandes enseñanzas, y llega, quizá, de prisa, la hora oportuna para dar de nuevo, con otras perspectivas, la gran batalla nacional y social que España y los españoles necesitan... Realmente, estos elementos están, en muchos sentidos, alejados de las concepciones estrictamente «fascistas». Tanto sus nortes políticos como los de índole socioeconómica, rebasan quizá la esfera de soluciones y aspiraciones del fascismo. Permanecen, desde luego, en la órbita nacional de servicio a la patria española. Pretenden que la revolución nacional, vigorizada, sobre todo, de la unidad de España, alcance un sentido social, que

consista, incluso, en abordar el problema de la revocación del régimen capitalista. Ni por un momento aceptan la tesis reaccionarias de que la idea nacional, el patriotismo, tenga que estar ligado a un régimen de explotación de la gran mayoría del pueblo. Esa supuesta patria de los reaccionarios no es la suya y dispuestos están a raerla de la historia... No pretenden ya, tanto él como sus camaradas, organizar ni remotamente, el fascismo. Lo que en las viejas J.O.N.S. había de fascismo lo recoge hoy Primo de Rivera, sobre todo, en sus propagandas últimas. Aquellos entienden que su misión es otra.» Digamos para terminar, que a Ramiro Ledesma y a sus camaradas les viene mejor la camisa roja de Garibaldi que la camisa negra de Mussolini.

[Texto publicado en la revista *Historia y Vida*, nº 137, agosto de 1979, p. 86 – 87. (Este trabajo es contestación a una consulta publicada en el nº 125 de *Historia y Vida*, consulta 1516, Manuel Sánchez Karr: "Ledesma Ramos, Falange y las J.O.N.S." Barcelona, agosto, 1978, p. 84 – 85)]

>ARCHIVO ALOJADO EN LA PÁGINA WEB «NUESTRA REVOLUCIÓN»  
>SECCIÓN SOBRE RAMIRO  
>DOCUMENTO N. 37